



AVISO LEGAL



Artículo: Breve antología del vanguardista José Coronel Urtecho

Autor: Fuentes, Napoleón

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 6, año VIII, núm. 48 (noviembre-diciembre de 1994), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Fuentes, N. (1994). Breve antología del vanguardista José Coronel Urtecho. *Cuadernos Americanos*, 6(48), 231-248.

<https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 1994 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

<https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

BREVE ANTOLOGÍA DEL VANGUARDISTA JOSÉ CORONEL URTECHO

Por *Napoleón* FUENTES
AGREGADO CULTURAL DE LA EMBAJADA
DE NICARAGUA EN MÉXICO

JOSÉ CORONEL URTECHO fue, junto con Luis Alberto Cabrales, el fundador del Movimiento Nicaragüense de Vanguardia en 1927. El primero llegaba de los Estados Unidos y el segundo de Francia; ambos volvían al suelo natal con sus respectivos estudios y ricas experiencias poéticas. Cabrales llevó información del ultramodernismo francés, con todas sus tendencias: futurismo, cubismo, dadaísmo, surrealismo. Por su parte, Coronel Urtecho llegó con pleno conocimiento de estas tendencias francesas, lo mismo que de la vigorosa poesía norteamericana del momento. Llevó consigo, también, una novedosa colección de poemas de juventud (a la sazón tenía veintiún años) que denominó *Parques*, y un manejo poco común de las literaturas extranjeras.

Este Movimiento Nicaragüense de Vanguardia estuvo integrado por Pablo Antonio Cuadra, Joaquín Pasos, Octavio Rocha, Manolo Cuadra, Alberto Ordóñez Argüello, conquistados especialmente por Coronel.

Este viraje en la poesía nicaragüense (ya señalado marcadamente por los tres grandes después de Darío: Salomón de la Selva, Alfonso Cortés y Azarías H. Pallais, a quienes podríamos llamar precursores y a la vez especie de puentes entre Rubén y el movimiento), inicialmente lo encontramos en la *Oda a Rubén Darío* escrita en 1925 y publicada en *El Diario Nicaragüense* el 29 de mayo de 1927. La aparición de esta *Oda* fue el detonante para que se produjera una oleada de actitudes encontradas, pareceres diversos y acusaciones de herejía poética por el trato que se le daba al "Padre y Maestro Mágico" de la poesía nicaragüense, al "Príncipe de las

Letras Castellanas”, escándalo que incidió aun en los círculos literarios centroamericanos. A propósito, Hugo J. Verani comenta: “En Centroamérica, el vanguardismo muestra desarrollo unitario e ideario colectivo en un solo país, Nicaragua. El impulso renovador se le debe a José Coronel Urtecho...”.¹

Empero, el poema, aparentemente burlesco, tiene la saludable intención de desmitificar a Rubén, bajarlo del pedestal frío y sin palabras para hablar con él, manifestarle que “Hay unas gotas de sangre/ en tus tapices”, una evidente alusión a lo que Rubén nos pregunta: “¿no oyes caer las gotas de mi melancolía?”. El ritmo reflexivo y emotivo del poema, haciendo uso del humor y la ironía, lleva el propósito, pues, de rescatar al Rubén íntimo, sin oropeles, al Darío humano, ese mismo “triste de fiestas”, el de la “Canción de otoño en primavera”, el de los “Nocturnos” silentes de dolor. O bien, diríamos nosotros, a la búsqueda y rescate del Rubén Darío profundamente angustiado por las dictaduras depredadoras y las intervenciones devastadoras en su tierra natal, en su América española. Resumamos con él: “¿Tantos millones de hombres hablaríamos inglés?”.

El poeta e investigador nicaraguense Jorge Eduardo Arellano, en una parte de su análisis al contenido de la *Oda* de Coronel, apunta en su acucioso y amplio estudio sobre la vanguardia nicaraguense:

Al igual que Marinetti en su folleto contra D'Annunzio —cuya estética se emparentaba a la de Darío—, Coronel Urtecho cuestiona sarcásticamente los motivos y formas exteriores de la poesía modernista que supervivía aún en Nicaragua. El blanco de su ataque no era, pues, tanto el propio Darío como el *rubendarismo* de sus miméticos seguidores. Pero él tenía que responsabilizarlo de la inundación que había provocado: “Entonces comprendimos la tragedia./ Es como el agua cuando inunda un campo, un pueblo,/ sin alboroto y se entra por las puertas y llena los salones/ de los palacios —en busca de un cauce./ o del mar, nadie sabe”.²

Años más tarde, ya calmadas las aguas estridentes del movimiento, el propio Coronel Urtecho manifestó el siguiente propósito: “Me gustaría hacer un poema a Rubén Darío, una especie de reconciliación revolucionaria con Rubén, además de otro poema que se

¹ *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica (Manifestos, proclamas y otros escritos)*, México, FCE, 1990 (Colección *Tierra Firme*).

² *Entre la tradición y la modernidad: el movimiento nicaragüense de vanguardia*, San José, Costa Rica, Editorial Libro Libre, 1992.

titularía algo así como 'No hay camino de retorno', y el 'Canto a Cantos de Vida y Esperanza', en homenaje a Rubén...''.

Otra razón que tuvieron los vanguardistas para atacar a Darío, la explica el poeta Pablo Antonio Cuadra así:

Rubén fue más precursor que nuestros mismos precursores. Sin embargo, nosotros tuvimos que atacar a Rubén Darío, porque había sucedido un cambio tan profundo y una virada tan redonda de los campos magnéticos de la poesía, que nuestra brújula encontraba estorboso el magnetismo centrífugo de su poesía... Por eso tuvimos un choque dolorosísimo: porque no sólo desechábamos el rubenismo postizo —todavía no del todo digerido en Nicaragua— sino también lo más firme y lo más nicaragüense de Rubén: su fuga al extranjero. Era su peligrosa universalidad que tan fácilmente se nos convertía en cosmopolitismo. ¡Cuánto nos costó descubrir esta esencia vagabunda y exódica del nicaragüense!³

El poeta Coronel Urtecho ha tenido una singular presencia para el desenvolvimiento de las generaciones poéticas que han surgido en Nicaragua, tanto por su magisterio socrático (''La conversación ha sido en él como una vasta obra de años, una obra viva''),⁴ como por las obras que dejó escritas. Y esa presencia forjadora de que hablamos quedará por mucho tiempo como faro y brújula de todo aquel que se atreva a jugar su pellejo en el vértigo del encrespado mar de la poesía.

José Coronel Urtecho ha publicado, en prosa, *Rápido tránsito*, *Dos noveletas*, unas *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua*, un *Panorama de la poesía norteamericana (1745-1945)*, una obra de teatro: *La chinfonía burguesa*, escrita con el poeta Joaquín Pasos, varios cuentos de una sugestividad verbal y temática hasta el fin. Cuenta, también, con una *Antología de la poesía norteamericana*, cuya traducción, elaborada en colaboración con el poeta Ernesto Cardenal y publicada en 1963, goza de una frescura y traslación a nuestro idioma que difícilmente ha podido darse en lengua española otra igual, pese a las excelentes traducciones que de esa lengua hemos tenido al alcance.

³ ''Los poetas en la torre'' (Memorias del Movimiento de Vanguardia), último ensayo de su libro *Torres de Dios*, a cargo de Pablo Antonio Cuadra, Managua, Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua, 1958.

⁴ Ernesto Cardenal, *Nueva poesía nicaragüense*, Madrid, Seminario de Problemas Hispanoamericanos, 1949 (Colección poética *La encina y el mar*).

Ahora falta la tarea de reunir su obra dispersa, abundante por cierto, en suplementos literarios, revistas, antologías, tanto en Nicaragua como en el extranjero (Centroamérica, México, Argentina, Colombia, Perú, Uruguay, España, y otros).

Reticente a reunir en libro su obra poética, más que su prosa, no fue sino hasta 1970 que accedió a publicarla bajo el título de *Pol-la d'ananta, katanta, paranta*, en la Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.

Y si la obra de José Coronel Urtecho, como la de muchos poetas y narradores nicaragüenses, poco se conoce en el extranjero —por no decir se desconoce— se debe, en mucho, a lo que en una ocasión expresó el crítico peruano José Miguel Oviedo:

Culturalmente, América Latina es un continente balcanizado, pero Centroamérica ya es otro planeta: en mi país vivimos como si no existiese. Es infinitamente más fácil saber qué libros aparecieron este mes en Francia o Inglaterra que saber lo que publicaron los poetas de Nicaragua o los narradores de Puerto Rico el año pasado.⁵

Esta presentación, y la selección que la acompaña, es un pequeño homenaje al poeta José Coronel Urtecho, que nació en Granada el 28 de febrero de 1906 y que a sus 88 años se despidió de sus amigos desde su finca "Los Chiles" (el 19 de marzo de 1994), con el oído atento al rumor cadencioso del río San Juan, diciendo

Adiós, adiós, ayer que el mar me espera
lo mismo que nos viva o que nos muera
ayer, hoy y mañana, y tuyo y mío
porque uno somos y corremos río.

⁵ "Homenaje a Joaquín Pasos en el XXV aniversario de su muerte, 1947-1972", *Cuadernos Universitarios* (Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua), núm. 7 (1972).

ODA A RUBÉN DARÍO

¿Ella? No la anuncian. No llega aún.

Rubén Darío

(Acompañamiento de papel de lija)

Burlé tu león de cemento al cabo.
Tú sabes que mi llanto fue de lágrimas,
y no de perlas. Te amo.
Soy el asesino de tus retratos.
Por vez primera comimos naranjas.
Il n'y a pas de chocolat --dijo tu ángel de la guarda.

Ahora podías perfectamente
mostrarme tu vida por la ventana
como unos cuadros que nadie ha pintado.
Tu vestido de emperador, que cuelga
de la pared, bordado de palabras,
cuánto más pequeño que ese pajama
con que duermes ahora,
que eres tan sólo un alma.

Yo te besé las manos.
"Stella --tú hablabas contigo mismo--
llegó por fin después de la parada",
y no recuerdo qué dijiste luego.
Sé que reímos de ello.
(Por fin te dije: "Maestro, quisiera
ver el fauno".

Mas tú: "Vete a un convento")

Hablamos de Zorrilla. Tú dijiste:
"Mi padre" y hablamos de los amigos.
"*Et le reste est littérature*" de nuevo
tu ángel impertinente.
Tú te exaltaste mucho.
"Literatura todo --el resto es esto--".
Entonces comprendimos la tragedia.
Es como el agua cuando
inunda un campo, un pueblo
sin alboroto y se entra
por las puertas y llena los salones

de los palacios —en busca de un cauce,
o del mar, nadie sabe.

Tú que dijiste tantas veces "*Ecce
Homo*" frente al espejo
y no sabías cuál de los dos era
el verdadero, si acaso era alguno.
(¿Te entraban deseos de hacer pedazos
el cristal?). Nada de eso
(mármol bajo el azul) en tus jardines
—donde antes de morir rezaste al cabo—
donde yo me paseo con mi novia
y soy irrespetuoso con los cisnes.

II

(Acompañamiento de tambores)

He tenido una reyerta
con el ladrón de tus corbatas
(yo mismo cuando iba a la escuela)
el cual me ha roto tus ritmos
a puñetazos en las orejas..

Libertador, te llamaría,
si esto no fuera una insolencia
contra tus manos provenzales
(y el Cancionero de Baena)
en el "*Clavicordio de la Abuela*"
—tus manos, que beso de nuevo,
Maestro.

En nuestra casa nos reuníamos
para verte partir en globo
y tú partías en una galera
—después descubrimos que la luna
era una bicicleta—
y regresabas a la gran fiesta
de la apertura de tu maleta.
La Abuela se enfurecía
de tus sinfonías parisienses,
y los chicuelos nos comíamos
tus peras de cera.
(¡Ob tus sabrosas frutas de cera!).

Tú comprendes.
Tú que estuviste en el Louvre,
entre los mármoles de Grecia,
y ejecutaste una marcha
a la Victoria de Samotracia
tú comprendes por qué te hablo
como una máquina fotográfica
en la plaza de la Independencia
de las Cosmópolis de América,
donde enseñaste a criar centauros
a los ganaderos de las pampas.
Porque buscándote en vano
entre tus cortinajes de ensueño,
he terminado por llamarte
"Maestro, Maestro",
donde tu música suntuosa
es la armonía de tu silencio...
(¿Por qué has huido, Maestro?).
(Hay unas gotas de sangre
en tus tapices).

Comprendo.

Perdón. Nada ha sido.
Vuelvo a la cuerda de mi contento,
¿Rubén? Sí. Rubén fue un mármol
griego. (¿No es esto?).

"*All's right with the world*", nos dijo
con su prosaísmo soberbio
nuestro querido sir Roberto
Browning. Y es cierto.

FINAL

(Con pito)

En fin, Rubén,
paisano inevitable, te saludo
con mi bombón,
que se comieron los ratones en
mil novecientos veinte y cin-
co. Amén.

PARQUE No. 1

Lindas telefonistas las azucenas
hablan por sus bocinas de porce'ana
con las focas locas y antiguas sirenas
de la perfumería de la mañana.

Unos pinos, vendedores de canciones
se quitan sus pijamas de neblina
y los perales reparten corazones
a las internas de la escuela vecina,

que asoman sus asombros a los balcones
mientras el sol —una abadesa de zarzuela—
cuelga de unos alambres los pantalones
del Príncipe Cumiche, sin portañuela.

(1925)

PARQUE No. 2

(con orquesta)

La novia que yo tenga una mañana
de parque musical y besos breves
me ofrecerá tal vez una manzana
de culpa original por faltas leves.

Yo cazaré al pasar los sisitotes
para adornarle el último vestido
con pájaros en flor y con los brotes
de un abril sin amor y sin sentido.

Será la antigua hazaña inconsecuente
de la diosa nacida de la espuma
(las vitrinas de moda del poniente
donde su gracia femenil se abruma).

Debajo de la flor de su sombrilla
cultivaremos las avispas locas
mientras la arena en la playa brilla
con las sirenas que se hicieron focas.

Y pues no ha de bastar una manzana
para dar de comer a las victrolas,

la novia que yo tenga esa mañana
pesque un pan de jabón de entre las olas.

(1925)

PARQUE No. 5

(De puras sirenas)

Los ancianos, constantes a la vida,
sus cabezas de mármol bajo el sol,
toman por una flor desconocida
la inútil experiencia — un caracol.

Un caracol precioso como un cuento
de galeras perdidas en el mar
para pensar acaso el pensamiento
que a duras penas guarda su lugar.

No obstante, la mañana deliciosa
sopla una brisa incrédula y pueril
que deshoja el vigor, como una rosa
la niña en primer trance femenino.

Festejando algún hecho que ignoramos
pasa un cuerpo de banda en un camión,
los manzanos de ayer baten sus ramos,
icalla, sirena de mi corazón!

Ven a coger al parque las estrellas,
y las manzanas que cayendo están
para tirar a derribar con ellas
la luna de hule de Balún Botán.

(1925)

PARQUE No. 9

(en domingo)

Temblores lindos, como el "sí" de las niñas
hijos de los volcanes son los ratones
que abrevian la malicia de las campiñas
sobre el mantel de esperma de los sermones.

Pasan por los anteojos de los abates
como por una plaza las bicicletas
(plaza donde florecen los disparates
de los poetas).

Y pues Doña Venus come caramelos
un ratón la pincha como una espina
por eso en aeroplano sube a los cielos
o se fuga en una sentencia latina.

Mueren las ventanas todos los domingos
y las novias nuestras van a las praderas.
La buena semana corre en los fotingos
por las carreteras.

Mas según declaran grandes fabulistas
el ratón del campo no es inteligente,
y las estenógrafas tomarán las vistas
(del pic-nic) sin el menor inconveniente.

PARQUE No. 10

(con espejos)

La vanidad del cuerpo que nos mira
tras de las bocallaves de las puertas
y tú, Mar de Cristal de la mentira
con tus espumas de sonrisas muertas.

(Espejo) proceloso navegado
por miradas corsarias de serena
inquietud que nadie ha penetrado
sino la pura luz de formas llena.

Como el cadáver de Narciso, hielo
para enfriar el champaña de las niñas
y decorar la seda del pañuelo
con el paisaje en flor de las campiñas.

Seriedad voluntaria puesta en una
cosa como las otras convenida.
Si usamos de monóculo la luna
le vemos sus dos caras a la vida.

La vida tiene innumerables caras
 como la novia que soñamos todos,
 el 1 es como el 3 y las cucharas
 las armas de defensa de los codos.

Pero esa vanidad, la que persiste
 en el cristal que ven los papanatas
 mece en el árbol el oro que no existe
 niños

colgados
 de las corbatas.

(1927)

ODA AL MOMBACHO

Mombacho
 Monte murruco
 Volcán eunuco
 Buey muco
 Dios timbuco
 ¡Arriba!
 ¡Monte-timba!

No
 Sigue durmiendo. Circo vegetal
 Tumor de mi amor
 Feria animal
 No
 Zoo.

Echado y sin aliento
 ni bajas, ni subes,
 hangar de las nubes,
 jumento del viento.
 Ídolo viejo como la Infancia
 esculpido por la Soledad y la Distancia
 exhalando el silencio como una fragancia
 topacio del Espacio
 me despiertas el deseo de acariciarte como un seno
 y prenderte en el fondo de todos los paisajes
 mirarte en los espejos de las cantinas mexicanas
 llenas de jornaleros y de putas
 o en las playas californianas

entre las rocas llenas de focas
y las islas de frutas.

Pero
tú eres un monte burgués
con tu sombrero calañés
3 333
Monte
obeso como un obispo en el sitio del horizonte
exhibes tu pereza altanera
tu majestad casera
tu dentera
muela picada de la cordillera.
Eres el socio, el pariente
de don Dolores Morales, de don Inocente
Lacayo.

Ya no eres el Dios insolente
con el crepúsculo al hombro como un papagayo
con un león en la frente
el invierno en una mano
y en la otra mano el verano
Ahora
te orinas en la pila de la aguadora.
Pues bien. Yo te amo
como se ama a un sapo.

Tú has sido en el desierto de mi vida, mi camello sin cuello
En el naufragio de Granada, mi lancha volcada
Todo y nada
Yo pudiera sacar de ti lo que quisiera
Una flor
Una fiera
como el prestidigitador de su chistera.

Pero
te quiero entero
Monte. Montón.
Unidad Global
Punto soplado como balón
Enciclopedia Universal
en una postal.

Entra, entra en mi poema
postema

Monte Mombacho
ya no puedo contigo
En mi corazón te oprimo como un elefante en el bolsillo.

¡Atención!
Ved la erupción
de mi ombligo.
¡Pon! ¡Pon!

(1931)

IDILIO EN CUATRO ENDECHAS

Cuando la v, cuando la vid, cuando la vida.

Xavier Villaurrutia

De nuevo. Sí. De nuevo
siento que voy, que llevo.

En el tren, en los trenes
siento que vas, que vienes.

Inútil preguntar
a la tierra, a la mar,
a la estrella polar

Ni la arena, ni la espuma, ni la estrella
darán razón de ti. De ella.

Pero te esperaré. Te espero en las esquinas,
a ver si vas, si ves, si lo adivinas.

II

Te quiero
en Diciembre, en Enero,
te quiero día a día, el año entero.

Te quiero
bajo el naranjo y bajo el limonero.

III

Yá parece que sí, que te das, que te entregas.
Pero te busco a tuentas, busco a ciegas,
busco donde no estás, donde no llegas.

Tus manos en mis manos, tiemblan de frío.
¿En dónde está tu corazón, en dónde el mío?
En tu abandono estás desfallecida.
¿Qué se hizo tu sangre, tu vida?

No sabes tú, no quieres
saber quién soy, quién eres.

Despierta. Escucha, escucha lo que digo,
lejos estás de mí si estás conmigo.

IV

Olvida
mi vida, tu vida.

Mira que el día nuevo
es tiempo de relevo
y deber militar.

Vienen tiempos de guerra
y de sangre en la tierra,
en el aire, en el mar

Deja el recuerdo perdido
en el mar del olvido.

Deja el recuerdo en el mar.

Mira que tú has nacido
sólo para el olvido
sólo para llorar.

Olvidar y llorar en el mar.

(1936)

LA CAZADORA

Mi señora, tan luego se levanta
va a cazar un venado matutino,
sin miedo a los colmillos del zaíno,
ni al mortal topetazo de la danta.

Entra con ojo alerta y firme planta
en la espesura donde no hay camino,
y de los matorrales, repentino,
salta un venado que su paso espanta.

Ella rápida apresta su escopeta,
veloz le apunta, le dispara y mata
—y después el marido, que es poeta,

cuando regresa la mujer que adora,
en un soneto clásico relata
la bella hazaña de la cazadora

SONETO PARA INVITAR A MARÍA A VOLVER DE SAN FRANCISCO DEL RÍO

Si mi vida no es mía, sino tuya,
y tu vida no es tuya, sino mía,
separados morimos cada día
sin que esta larga muerte se concluya.

Hora es que el uno al otro restituya
esa vida del otro que vivía
y tenga cada cual la que tenía
otra vez en el otro como suya.

Mira pues, vida mía, que te espero
y de esa espera vivo mientras muera
la muerte que, sin ti, contigo muero.

Ven, mi vida, a juntar vida con vida
para que vuelva a ser la vida que era
que la vida a la vida a la vida convida.

NIHIL NOVUM

No busques nada nuevo, ¡oh mi canción!
 nada hay oculto bajo el rascacielo,
 nada en la máquina que sube al cielo,
 nada ha cambiado desde Salomón.

Es muy antiguo el hombre y su pasión,
 guarda en el nuevo día el viejo anhelo,
 bajo la nueva noche igual desvelo
 y el mismo palpitar del corazón.

No te engañen los nuevos continentes,
 con sus plantas, sus bestias y sus gentes,
 ni sus canciones con un nuevo acento.

Todo lo que dice algo ya está dicho:
 sólo nos queda el aire y su capricho
 de vagos sonos que se lleva el viento.

LÍNEAS ESCRITAS EN UNA ENFERMEDAD

No sé ¡ay!, qué culpa tenga en este laberinto,
 por qué cruje en mis huesos la fibra del quebranto
 y me hundo tanto en la maraña de lo mismo.
 Es veloz y distinto el mismo mundo mismo,
 moliendo hueso y carne con espantoso pensamiento.

Fiebre clarividente en desconcierto pálido
 me empuja a contrasaltos al castigo del fuego,
 y niño yo me entrego a mi dolor girante,
 porque todo lo espero, muerte, de su milagro
 —pobre— invocando el fresco don de la Virgen Pura.

OYENDO EL CANTO DE LAS POPONÉ Y LAS RANAS

Poponé, poné, poné,
poponé, poné, poné,
poponé, poné,
poné... Cantan las poponé.
 Son las 6 de la tarde. Ya no se ve.
 Encenderé la luz. Tomaré

mi café. Fumaré.
 Leeré. Me acostaré.
 No sé si dormiré o si moriré.
 No sé si soy o he sido o si seré José.
 No sé si sé o no sé o si lo que sé lo sé.
Poné, poné,
poné... ¿Para qué?
 ¿Para qué qué?

EL TIGRE ESTÁ EN LA NIÑA

*Tiger! Tiger! burning bright
 In the forest of the night*

William Blake

El tigre está en los ojos
 preso entre curvas mansas, perezosas
 despertando del lodo como vegetaciones
 entre panales y gorjeos al borde de la cama
 el grifo abierto, el rumor, el vapor de la bañera
 el zumo de naranja, las tostadas
 todo lo que se apunta con la lengua del lápiz
 el gesto de la mano que suelta una paloma
 los pechos como nidos ocultos en las ramas
 y una serpiente dulce como un canto
 entre viejas consolas y entre jaulas de flores.

Buenos días, muchacha hace tiempo olvidada
 no despiertes del todo en la visita
 sigue tus infalibles líneas ecuatoriales
 siempre dormida, virginal, obscena.

¿Conoces tú a la dama de la mano en el pecho?
 El tigre está en la niña del ojo de la mujer.

AUTORRETRATO

Cuando al mirarme en el espejo
 veo en mi cara la de mi padre
 absurdamente tengo miedo.

DOS CANCIONES DE AMOR PARA EL OTOÑO

Cuando ya nada pido
y casi nada espero
y apenas puedo nada
es cuando más te quiero.

II

Basta que estés, que seas
que te pueda llamar, que te llame María
para saber quién soy y conocer quién eres
para saberme tuyo y conocerte mía
mi mujer entre todas las mujeres.